

VERBO ROJO

PERIODICO DOCTRINARIO. ORGANO DE LA CLASE PROLETARIA

Lema: Luchar es vivir; vivir luchando es triunfar.

DIRECTOR:
MANUEL V. GARRIDO C.

ADMINISTRADOR: DOMINGO VELEZ

REDACTORES: MIGUEL C. AVILES P.
LUIS FARIAS

AÑO I.

Panamá, Septiembre 8 de 1917.

NUMERO 10

SECCION EDITORIAL

UNA ADVERTENCIA

La aparición de este periódico la motivó un propósito digno y una fe inquebrantable. El entusiasmo fué su cuna, y en él se mecía como un niño feliz en la esperanza; ésta al fin, después de un peregrinar largo por los senderos del deber, llegó a la meta de sus más caras aspiraciones, mirando siempre las cosas con calma, y sin que los guijarros que el odio arroja para oponerse a su marcha, sirvan en lo más mínimo de resistencia.

Jóvenes por nuestros años, pero viejos por la experiencia, hemos aprendido a desdenar toda alevosía, todo asalto y todo dicerio. Por lo mismo que la palabra vanidad no ha penetrado en el proscenio de nuestra vida, tenemos para el filósofo injusto y para el aventurero profano la conmiseración más profunda.

Este ambiente de chismes y de antojadizas y mezquinas pasiones que invade con sus tentáculos el escenario político, pudo tocar un día las fibras más sensibles de nuestro carácter, pero no lo corrompió ni esperamos que lo corrompa. Apegados a la vieja máxima de que "lo que no quieres para tí, no quieras para otro", vamos hacia la meta como el bravo cóndor que se cierne sereno por sobre las altas y nevadas cumbres de la montañas andinas, inspiradoras de nuestro orgullo de raza, levantando cada vez más alto el pendón que nos sirve de heraldo.

Puede el porvenir oscuro a los ojos del hombre, tendernos una red peligrosa como aquella de los pescadores de oriente, de las que se dice, tienen laberintos infinitos, pero ello no obstará para que cedamos el puesto a naturales consecuencias, precursoras por intuición de todo lo digno y lo noble.

Bendecimos haber nacido en una independencia consciente; bendecimos no tener más fé que la que hemos alimentado siempre, y de allí que sigamos navegando como barcas de velamen seguro y de timones de hierro por tranquilos mares, tranquilas también nuestras conciencias.

Las censuras formuladas en estas columnas de granito, hechas a expreso contra todas las intemperancias de la gleba servil y enfermiza, son de fino quilate y de ley inderogable, desde luego que el Pueblo, de quien somos los más genuinos representantes, puesto que en él nos hemos conquistado un puesto, la ha hecho en ocasiones distintas.....

¡Atrás, pues, los que en mala hora y tras transparentes bastidores arrojan sobre la nieve inmaculada el sucio barro recogido en los lupanares del insulto.....!!

Ha sonado la hora del mea culpa en el gran horario de la opinión pública que, en derredor y con los brazos abiertos, se prepara a escucharla. ¡Atrás profanos! Medid una por una vuestras palabras y vuestros actos, no sea que caigáis en la guillotina que preparan vuestros mismos hechos....

El Dr. Valdés excita a la compactación Liberal

Panamá, Agosto 31 de 1917.

Doctor Belisario Porras, doctor Pablo Arosemena, don Pedro A. Díaz, doctor Heliodoro Patiño, doctor Ciro L. Urriola, General Manuel Quintero V., don Guillermo Andreve, don Francisco A. Mata, don Ramón F. Acevedo, doctor Francisco Filós, doctor Eusebio A. Morales, don Rodolfo Chiari, don José María Fernández, don Próspero Pinel, don Héctor Valdés, doctor Antonio Papi Aizpuru, don Generoso de Obaldía J., don Ricardo Bermúdez, don Rubén S. Arcia, doctor Manuel A. Noriega, don Julio Arjona Q., don Alfredo A. Ayala, don José E. Lefevre, don Carlos Clement, don Juan B. Sosa, don Luis García Fábrega y don Pedro López P.

E. L. C.

Distinguidos copartidarios:

Es motivo de satisfacción muy sincera que al cabo de doce años de rivalidades y disenciones intestinas en el Partido Liberal istmeño, que hicieron imposible su acción uniforme y solidaria en ningún acto político, después del muy glorioso y saludable de nuestra secesión de Colombia, aparezcan señales inequívocas, como las que hoy se advierten, de un sentimiento general en nuestra comunidad, favorable a la compactación de todos sus elementos mediante la extinción de viejas y recientes disidencias y de recíprocas hostilidades, y contemplar así la posibilidad de que se congreguen otra vez esos elementos a la sombra del prestigioso pabellón liberal, animados todos de un mismo movimiento conciliador, dispuestos a debatir y resolver en buena paz las importantes cuestiones que afectan la existencia, el prestigio y el porvenir de nuestro partido. Deudor como soy al Partido Liberal de las más grandes distinciones y honores que he recibido en mi vida y vinculado sólida e irrevocablemente a su suerte por convicción, por afecto y por gratitud, faltaría a mi deber y lastimaría mi conciencia, si hallándome colocado en posición favorable para apresurar y convertir en realidad fecunda ese movimiento de concordia de mis copartidarios, no diese yo el primer paso indicando la señal de confraternidad e inteligencia que tan benéficas han de ser al Partido y a la Patria.

El objetivo actual de ese acercamiento debe ser, en mi concepto, la reorganización de la colectividad para darle dirección única, prestigiosa, respetable y de obligatorio acatamiento. El momento presente encuentra al Partido Liberal dividido en dos fracciones regidas por sendos Directorios, y es evidente que lo primero que ha de hacerse es buscar un campo común propicio en donde reunirse para concertar el modo de reemplazar esa dirección plural y antagónica por un cuerpo homogéneo que sea la obra del Partido reintegrado a su prístina cohesión y fuerza. Para ese fin sugiero que cada uno de los Directorios de que vosotros formáis parte designe tres copartidarios de su seno o de fuera de él, para que constituyan una Junta de seis, a la cual conviene delegar todas las facultades que a los dos Directorios confirieron respectivamente las Convenciones liberales que actuaron en esta Capital y en David, en 1916.

Si se adopta esa idea, la Junta de compactación liberal deberá tener la potestad de trazar el plan conforme al cual se han de elegir Delegados a una Convención del Partido que asuma durante pocos días, a principios del año entrante, la dirección suprema de la comunidad, dic-

te el nuevo programa a que éste ha de sujetar su acción y elija el Directorio encargado de gobernar el Partido en los años de 1918 y 1919.

Para el mejor éxito de ese plan será, sin duda, acertado que la misma Junta, una vez instalada, designe Juntas provinciales que obren de acuerdo con ella y tengan, entre otras funciones, la de elegir Juntas distritoriales que han de ser componentes de la organización nacional propuesta. Es un medio sensato de constituir esas Juntas o Comisiones provinciales y municipales, elegir sus miembros por modo semejante al que establece la ley de elecciones para formar los cuerpos electorales subalternos, esto es, que cada miembro de la Junta designe un principal y un suplente para la organización inferior que le corresponde crear.

Todo induce a pensar que el proyecto indicado producirá inmediatamente el efecto de preparar el terreno para que el Partido íntegro se interese e intervenga en la formación de la próxima Convención, a fin de que ésta sea lo que debe ser: la obra común de todos los liberales, un cuerpo revestido de toda la autoridad que emana de la voluntad colectiva de cuantos forman en la histórica y grande organización política a que vosotros y yo pertenecemos.

No dudo que vosotros os daréis cuenta, como me doy yo, de que el anhelo de concentración liberal abortaría si los hombres dirigentes del partido no se inspiran en un sentimiento sincero y amplio de tolerancia mutua, sin proscripciones o exclusiones odiosas, sentimiento que nazca del predominio de nobles y generosos impulsos sobre las rencillas creadas por las pasadas luchas, y del designio de subordinar los individuales intereses y las pasiones personales al bien de la causa, que necesita del concurso franco y magnánimo de todos. Se deberá además llevar el propósito firme de someterse a la voluntad de la mayoría del partido, libre y honradamente manifestada, lo cual no excluye el derecho de usar medios legítimos para defender las propias ideas y ganar adherentes con los recursos de la persuasión y las sanas y patrióticas advertencias, hasta que esa mayoría pronuncie sus definitivas decisiones.

Confiado en que abundaréis en los propósitos aquí expresados, me complazco en suscribirme

Vuestro obsecuente servidor y compatriota,

RAMON M. VALDES.

EL PARTIDO CATOLICO EXAMINADO EN SUS FUNDAMENTOS

Un sordo rumor, el de la consensos y dictan conferencias en que piración en germen, se deja oír se ataca en firme al liberalismo, primero dentro los confines de es-denuncian la presencia del pomta capital; pero a poco el rumor poso adalid. El reto se lanza, se torna en vocinglería e invade pues, despiadado y amenazante, todo el recinto de la República: y quiero yo-centinela de avanza-el Partido conservador, afectan-da-ser el primero en descargar el do la forma de un partido cató-arma sobre las turbas reaccionario, singularmente agresivo, se rias. Y como de todo cuanto se ha organiza con el objeto de abolir dicho para justificar esta agre-las instituciones en boga, que se sión, lo único que revela un es-consideran lesivas del credo reli-fuerzo por localizar en el campo gioso predominante; de subrogar, racionalista, el puesto que corres-en una palabra, el régimen libe-ponde al partido neo-conservador, ral existente en el país, para im-es la conferencia "Orientaciones" plantar uno que llene más a sa-dictada por el doctor Oscar Te-tisfacción sus aspiraciones oligár-rán en el Teatro Variedades de quicas. Flamantes artículos perio-esta ciudad, a ella me referiré en-dísticos; ardorosos mítines popu-el curso de este escrito. Comien-lares donde se pronuncian discursos:

El artículo 26 de nuestra Constitución nacional dice:

“a) Es libre la profesión de todas las religiones así como el ejercicio de todos los cultos, sin otra limitación que el respeto a la moral cristiana y el orden público.

“b) Se reconoce que la religión católica es la de la mayoría de los habitantes de la República, y la ley dispondrá se le auxilie para fundar un Seminario Conciliar y para misiones a las tribus indígenas”.

El párrafo (a) de la disposición transcrita establece la libertad de conciencia y la tolerancia de cultos, frutos naturales del Estado laico. De manera que después que nació Panamá a la vida independiente, se dió por la Constitución una vida civil y política ajena a toda connivencia religiosa; quiso indudablemente eximirse de los concordatos y demás avenimientos de índole clerical, que para el ordenado y libre funcionamiento del Estado han sido siempre un semulero de dificultades. El conde Camilo de Cavour selló para la libertad una nueva conquista proclamando su principio: “Libera Chiesa in libero Stato”. Y todas las sociedades modernas lo hubieron de acoger alborozadas, como el único capaz de producir la armonía indispensable al desarrollo de las actividades sociales. Una revista al “Digesto Constitucional Americano” de que es autor Arturo B. Carranza, nos sacará ciertos en la afirmación anterior:

“Artículo 10. de las enmiendas a la Constitución de los Estados Unidos de América.—El Congreso no hará leyes respecto al establecimiento de religión ni prohibiendo el libre ejercicio de ésta; ni restringiendo la libertad de palabra o de la prensa; ni el derecho del pueblo para reunirse pacíficamente y peticionar al gobierno por reparación de agravios.

Artículo 72 de la Constitución de los Estados Unidos del Brasil, Párrafo 30.—Todos los individuos y congregaciones religiosas pueden ejercer libremente su culto, asociándose para ese fin y adquiriendo bienes, observando las disposiciones del derecho común.

“Artículo 10. de las Adiciones y Reformas a la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.—El Estado y la Iglesia son independientes entre sí. El Congreso no puede dictar leyes estableciendo o prohibiendo religión alguna.

Artículo 20.—El matrimonio es un contrato civil. Este y los demás actos del estado civil de las personas, son de la exclusiva competencia de los funcionarios y autoridades del orden civil, en los términos prevenidos por las leyes, y tendrán la fuerza y validez que las mismas les atribuyan.

Artículo 30.—Ninguna institución religiosa puede adquirir bienes raíces ni capitales impuestos sobre éstos, con la sola excepción establecida en el artículo 27 de la Constitución.

Artículo 40.—La simple promesa de decir verdad y de cumplir las obligaciones que se contraen, sustituirán al juramento religioso con sus efectos y sus penas.

Artículo 23 de la Constitución de los Estados Unidos de Venezuela, párrafo 30.—La nación garantiza a los venezolanos: La libertad religiosa sin que por ningún motivo pueda menoscabarse

el derecho de Patronato de que está en posesión la República, el cual continuará ejerciéndose del modo prescrito por la Ley, y quedando así mismo entendido que el Ejecutivo Federal ejerce inspección suprema sobre todo culto establecido o que se establezca en el país.

Artículo 24 de la Constitución de Guatemala.—El ejercicio de todas las religiones, sin preeminencia alguna, queda garantizado en el interior de los templos; pero ese libre ejercicio no podrá extenderse hasta ejecutar actos subversivos o prácticas incompatibles con la paz y el orden público, ni da derecho para oponerse al cumplimiento de las obligaciones civiles o políticas.

Artículo 26 de la Constitución de Cuba.—Es libre la profesión de todas las religiones, así como el ejercicio de todos los cultos, sin otra limitación que el respeto a la moral cristiana y al orden público. La Iglesia estará separada del Estado, el cual no podrá subvencionar, en caso alguno, ningún culto.

Artículo 22 de la Constitución de Haití.—Todos los cultos son igualmente libres. Cada uno tiene el derecho de profesar su religión y de ejercer libremente su culto, con tal que no perturbe el orden público.

Artículo 12 de la Constitución del Salvador.—Se garantiza el libre ejercicio de todas las religiones, sin más límite que el trazado por la moral y el orden público. Ningún acto religioso servirá para establecer el estado civil de las personas.

Artículo 32 de la Constitución de Nicaragua.—El Estado no tiene ni protege religión alguna, pero permite todos los cultos en el interior de los templos.

Artículo 34.—La enseñanza es laica, la primaria obligatoria y gratuita la costada con fondos públicos.

Artículo 54 de la Constitución de Honduras.—Se garantiza el libre ejercicio de todas las religiones, sin más límite que el trazado por la moral y el orden público.

Artículo 55.—No podrá someterse el estado civil de las personas a una creencia religiosista determinada.

En efecto, la misión del Estado es velar por los intereses de todos los asociados—sin hacer distinción de raza, secta o religión—mirando sólo hacia el perfeccionamiento de éstos, e iluminándose en la justicia, principio y fin de la felicidad. Por otro lado, la Iglesia tiende a poner a la humanidad en comunión espiritual con un dios, a quien atribuye la creación de todo cuanto existe; esgrimiendo el dogma, su arma de combate, e inspirándose en la fe, su única razón. Difiriendo, pues, estas instituciones por su origen y por su objeto, lógico y natural es que se desenvuelvan cada una dentro de su esfera de acción. Los siguientes son conceptos de un pensador católico sobre la separación de la Iglesia y del Estado:

“Uno de los grandes principios que han triunfado en las sociedades modernas, es el de la libertad de conciencia, y la tolerancia de cultos.

Pero ese principio no puede tener una aplicación práctica sino a condición de que la Iglesia y el Estado vivan en perfecta independencia.

Los gobiernos, productores de seguridad ante todo, tienen por misión velar porque los gobernados sean justos, porque respeten el derecho ajeno, porque no impidan el legítimo ejercicio de la libertad de tercero.

En cuanto a religión, no cumple al Estado mostrar al hombre la vía que conduce a las almas la salud eterna. Esta misión está reservada a la Iglesia.

El Estado, pues, no debe tener religión.

Un gobierno que profesa una religión, que admite y protege una creencia, tiene por necesidad que ser más o menos intolerante, más o menos injusto. Si admite una sola religión, excluyendo a las demás, obra abiertamente contra el principio de tolerancia universal. Si admite la práctica de todos los ritos y subvenciona a todas las iglesias, difícil le será percibir en una justa proporción y repartir de una manera equitativa las contribuciones impuestas para el servicio del culto.

Hay dos poderes esencialmente distintos, de atribuciones diversas, de fines diferentes: el civil y político y el eclesiástico; lo más sencillo es que cada uno tenga su esfera natural de acción. Ya ha llegado el tiempo en que es necesario para la Iglesia celebrar el gran concordato entre la Religión y la Libertad, entre el poder civil y el eclesiástico: eso consiste en la separación absoluta de los dos poderes”.

Y si estas razones no bastaran para probar que la separación de estas dos entidades apranca de la naturaleza misma de las cosas, aduzco esta otra, de no menos peso: la existencia del Estado, como institución reguladora de las relaciones sociales, ha sido reputada como indispensable por el concepto universal; mientras que sobre el origen de las especies y sobre las causas que rigen los fenómenos vitales,—fuente donde abrevan las religiones todas,—las opiniones son tan varias como vario es el número de sectas religiosas y de hombres de ciencia que especulan en estos problemas. Si la Iglesia fuera una entidad de aceptación universal, como lo es el Estado, admitirse podría que éstos se desarrollaran conjunta y mancomunadamente, desde luego que la ayuda que se tributaran entre sí no le era restada a tercero. Pero no siendo esto así, ¿por qué ha de subordinarse el Estado a la Iglesia? La preponderancia de una religión dada, tampoco demostraría que ella es la posesora de la verdad. Conocemos inúmeros ejemplos donde, por el contrario, ha sido la minoría la que atesoraba la verdad en un asunto debatido. Esto dicho, pasemos a examinar el párrafo (b) del artículo 26 de nuestra Constitución, arriba copiado.

La misma forma segmentaria que se dió a esa parte de la disposición constitucional aludida, está proclamando que está allí por satisfacer exigencias del grupo de conservadores convencionalistas. No hay que olvidar que la Constitución panameña fue promulgada poco después de haber finalizado la última guerra civil colombiana, cuando el conservatismo había obtenido triunfo definitivo sobre el Partido Liberal. Gracias, pues, a la emancipación, que fue la bandera de paz desplegada a los cuatro vientos de nuestra vida republicana, el partido poderoso con-

cedió al caído un radio de acción más amplio; pero conservando, desde luego, su hegemonía indisputable. Fue bajo el influjo de ésta, sojuzgada en lo posible por el empuje de las vigorosas mentalidades liberales de la Constituyente, como se redactó y adoptó en definitiva nuestra Carta Magna, la cual vino a ser así un pacto de mutuas concesiones, donde con frecuencia se vieron violentados los principios y menoscabada la verdad histórica. He aquí explicado el origen de tal aditamento exótico, que si algo pregona es una vergonzosa falsedad. Las constituciones de todos los países se informan en cánones fundamentales, permanentes; no hacen nunca declaraciones de estadística, sujetas a cambio por la acción del tiempo; y menos aún, declaraciones que no corresponden, como en el caso presente, a la verdad de los hechos.

El doctor Terán apoya la afirmación de que la mayoría de los panameños es católica, en el censo levantado en 1911, fingiendo ignorancia de que ese censo fue declarado espurio al año siguiente cuando se necesitó recurrir a él con fines electorales, y de que su objeto no fue determinar matemáticamente la profesión religiosa de cada uno de los habitantes del país, cuya milésima parte, si acaso, es la capacitada para precisar de manera consciente su pensamiento religioso. El silencio en la mayoría de los casos, y a veces la propia declaración de los empadronados, emitida sin conciencia, eran tomados como indicación de catolicismo ortodoxo.

Yo afirmo, a pesar de todas las declaraciones que hasta ahora se hayan hecho y quieran hacerse en contrario, que la mayoría de los habitantes del país no es católica. Oír misa, confesarse, comulgar, ayunar y pagar diezmos y primicias,—atributos constitutivos del culto católico,—con eso sólo cumple una minoría ridícula que no cubre el cinco por ciento de nuestra población. Y no se diga que practicar los llamados mandamientos y obras de misericordia es lo que caracteriza al católico, no; tanto éstas como aquéllas son, salvo alguna excepción, deberes que no perteneciendo a ninguna religión especialmente, caen bajo el exclusivo dominio de la moral universal. Si, pues, la mayoría de los habitantes del país se muestra indiferente a las cuestiones del culto católico, ¿cabe asegurar que esa mayoría sea católica? Lógico es que no. No es católico el que no se ajusta a los preceptos del catolicismo, como no son protestantes, judíos, budhistas ni brahmanes los que no practican los ritos característicos de las religiones a que dicen pertenecer. Cómo clasificar entonces, desde el punto de vista católico, a quienes menosprecian el culto de esta religión, contentándose con creer únicamente en un dios, al cual dejan sujetos en lo más recóndito de su alma sus venturas y sus infortunios? Pueden llamarse indiferentes, libre-pensadores o simplemente deístas, pero de ningún modo católicos. La mayoría católica existente en este país, es producto exclusivo de la fantasía de los visionarios del conservatismo. Y es sobre los cimientos deleznales de la prescripción constitucional analizada que ha erigido su templo el partido católico, y es desde lo más empinado de ese templo desde donde con voz

estentórea se apostrofa a la sediente mayoría católica del país, por su crimen político de haber permitido la elección de presidentes y diputados libre-pensadores, que en punto a principios de todo orden no han sido sino representantes genuinos de la opinión nacional!

El siguiente párrafo extraído de la conferencia “Orientaciones”, da la medida de la audacia que preside la propaganda de estos nuevos cruzados:

“La palabra liberal, en el convencionalismo político, no significa nada que no se encuentre también en la palabra conservador: constitución, democracia, libertad de conciencia, de reunión, de imprenta, de enseñanza, progreso material, jurado, sufragio universal, qué son sino lugares comunes del vocabulario liberal y del conservador?”

Se erige el conservatismo en partido católico para hacer triunfar contra viento y marea al catolicismo sobre las demás religiones, y se sostiene que los conservadores comparten la libertad de conciencia! Si el conservatismo alguna vez incluye en su programa o acepta en términos generales algún principio liberal, lo hace porque el liberalismo y los progresos de la civilización lo han impuesto ya, porque la realidad lo ha consagrado, y ha menester plegarse el conservatismo ante la irrecusable evidencia de los hechos. El conservatismo ha sido siempre obstáculo al triunfo de las conquistas de la civilización; ha sido absolutista, aristócrata, enemigo de todas las libertades, como que restringir ha sido en todos los tiempos su norma de conducta; impugnador del jurado, por ser forma amplia y efectiva de garantizar la libertad individual, y del sufragio universal, porque según su concepto los que no poseen renta o han tenido la desgracia de no aprender a leer y escribir, llevan sobre sí delito tremendo que deben expiar con la pérdida de sus derechos políticos. El partido conservador es y ha sido siempre, como ya he dicho en otra vez, el contrapeso de la civilización. Sus luchas con el liberalismo serán eternas, porque éste existirá mientras haya mundo susceptible de modificaciones progresivas, mientras no se haya realizado la perfección absoluta de la humanidad; y porque en tanto que el espíritu de contradicción y la aberración del dogma alienten, el conservatismo sentará sus reales en la tierra. El uno y el otro son, pues, los extremos de la horizontal, siempre antagónicos e incompatibles.

Liberalismo católico? Liberalismo anti-católico? No hay tal. Siendo el partido liberal esencialmente político, si incluye en su programa asuntos de índole religiosa es con el exclusivo propósito de combatir la superstición y el error que forman cola a todas las religiones. Las leyes 6a. 37 y 45 de 1910, que abolieron los días consagrados al culto católico e impusieron penas a los maestros de escuela que observaron las prescripciones eclesiásticas relativas a las fiestas de guardar; la 56 de 1912, derogatoria de la ley 58 de 1908, sobre el sostenimiento por parte del Estado de misiones católicas a las tribus indígenas; la 17 de 1911, que insituye el divorcio para todos los matrimonios válidos en la República; la 49 de

1914, que instituye el matrimonio civil con carácter de obligatorio: las bases 14 y 15 de la ley 49 de 1914, restrictiva de la libertad de testar cuando ésta se refiera a las instituciones religiosas—la primera—y supresora la segunda de las instituciones de manos muertas, salvo algunas de carácter laico; la supresión del presupuesto de los trece mil pesos que se habían acordado a la Iglesia, en virtud de un concordato celebrado cuando nos hallábamos bajo la tutela colombiana; las tendencias hacia la enseñanza laica reveladas por la ley 34 de 1915, y finalmente, la sustitución del juramento religioso que se usaba en la Asamblea Nacional, por otro más racional, por lo humano,—si algo demuestran es que el Estado panameño tiende a hacer efectiva su emancipación de la Iglesia, siguiendo los universales principios enunciados al comienzo de este escrito y basándose en lo que tiene de fundamental el artículo 26 de nuestra Constitución. Y esto sí es obra del liberalismo: abogar por que cada cuerpo capacitado para el desempeño de una finalidad lícita la realice sin trabas, libremente. El liberalismo en los casos concretos mencionados no se opone a que la Iglesia enseñe; ni prohíbe que los maestros por ella pagados impongan a sus alumnos las creencias que a bien tengan; ni le impide la reducción de los indígenas a la vida civilizada, etc. Lo que con justicia desea es que la Iglesia realice estos objetivos por su propia cuenta, con sus legítimos recursos, sin gravitar sobre el Estado, el cual para el desempeño de su misión necesita de todos los tesoros que pueda acumular. Y si delimitar el campo donde cada uno, el Estado y la Iglesia, deben desenvolverse; si precisar su posición en el mundo de las instituciones, para que por sendos caminos se dirijan a la cumbre de sus ideales; si esto se traduce por hostilidad, si esto es decretar la guerra, que se rompan en buena hora los fuegos; el liberalismo no los teme; fuerte ha sido en la persecución de sus conquistas y fuerte será también al defenderlas. Vengan esos “Césares moribundos, que aún hallan en sus almas tenacidad para combatir, voluntad para vencer”; en los fragores de la lucha se verá si surge triunfante el pendón de los héroes de leyenda, o si cae hecho jirones, permitiendo que una vez más brille con su luz prístina el sol vivificante de la libertad!

Si en Alemania, Austria - Hungría y Bélgica la Iglesia se ha visto obligada a reaccionar y en la reacción ha logrado triunfar de sus hostilizadores, no ha hecho más que ejercer un derecho: el de defensa, un deber: el de conservación. Pero en Panamá este caso está remoto. Las quejas que se traslucen en los llamados memoriales de agravios, son, como lo he manifestado ya, actos que confirman la independencia de la Iglesia y del Estado, independencia reconocida por pensadores católicos, según se ha visto, y consagrada por las más modernas legislaciones.

Hay sido todo lo benéfica que se pretenda la influencia del partido católico en la autocrática Alemania y en la Austria - Hungría, heterogénea y vetusta; pero la historia,—esa maga de decir insospechable,—enseña que el catolicismo como gobierno ha sido siempre la negación de todos los derechos, el absolutismo bárbaro en plena florecencia. Recuérdense una vez más los horrores inquisitoriales, de los que dice don Juan Antonio Llorente—católico genuino—en su obra “Historia de la Inquisición de España”:

“No es fácil señalar el número de hombres infelices que murieron en las llamas desde el año de 1208 en que comenzó esta inquisición;—pero no puede menos de padecer mucho un corazón sensible leyendo las historias de aquel tiempo, que refieren la muerte de muchos millares entre los tormentos más acerbos, como triunfo de una religión cuyo divino fundador le imprimió el carácter de mansedumbre, caridad, dulzura y suavidad. ¡Tanto puede la superstición cuando se junta con la ignorancia y falsa política!”

Y para no ir tan lejos en el tiempo y la distancia, bástenos recordar los excesos de la Regeneración colombiana, cuyo poderío arrancó de su alianza con el clero y los conservadores. Por lo demás, el clero ha sido siempre enemigo de las grandes causas: lo fue de la independencia de las repúblicas americanas, y al decir del doctor Ignacio V. Espinosa, “cuando la revolución de los comuneros el arzobispo Góngora traicionó a los luchadores por el derecho, y a la voz del clero los pueblos deponían sus armas y hallaban justa la sentencia de muerte proferida contra los revolucionarios de 1871”.

Unas cuantas palabras sean dichas también en relación con el llamado socialismo católico, cuya fuerza se solicita para que sea como quien dice el nervio o eje primordial de la invención conservadora. El llamado socialismo católico sólo se ha preocupado hasta hoy por aliviar la suerte de los obreros que trabajan en grandes masas en las fábricas y centros manufactureros. Leyes limitativas de las horas de trabajo, retributivas de los accidentes que ocurran en el mismo, y sociedades de consumo, de resistencia, de socorros mutuos etc., a esto se reduce la acción católica para aligerar la carga de miseria que pesa sobre los hombros de la humanidad doliente: meros paliativos y, en resumen, el problema de la miseria intacto. En tanto que el socialismo genuino, sea que se considere el de Estado o el comunista, sin descuidar los alivios transitorios, ataca al problema en lo que éste tiene de complejo: la propiedad, causa eficiente del malestar económico que sienten las clases proletarias. Y como la más esencial de las propiedades es la agraria, sobre ésta actúa más intensamente el socialismo genuino. En los pueblos donde la Iglesia y el Estado andan desligados, los obreros tienen que esperar todo de este último, al cual compete la administración de las tierras y en los pueblos adelantados el reglamento de la producción y de la distribución.

Creo haber probado que el Partido Católico no es el eco de una necesidad social de veras sentida, sino una forma de conservatismo—ideada en los momentos en que este partido político se extinguía irremisiblemente por el efecto de sus intemperancias, por

la falsía de sus propósitos,—y destinada a batir el liberalismo explotando la superstición. Esgri-ma en buena hora sus armas el nuevo enemigo: “El destino de la humanidad es progresar padeciendo”, según la frase inmortal, y no obstante los rigores de la lucha, los liberales la haremos progresar.

Panamá, 12 de Julio de 1917.

D. H. Turner.

Charlas Políticas

III

Ese maldito auto nos dejó con la palabra en la boca, don Tiburcio, y no pudimos oír sus últimas palabras con respecto a las venideras candidaturas.

—Lo mejor es no precipitarse en estas cosas, queridos amigos; pues como bien saben ustedes, “los últimos son los primeros.”

—Según eso, usted cree que los que suenan como candidatos, por ser los primeros, serán los últimos?

—No tanto; pero.... oigan ustedes: la cuestión la planteo yo así: Porras, el decadente, y gran amigo mío, apoyará a Guillermo Andreve, quien cuenta a su vez con el concurso genial de los niños de las escuelas que, con todo y ser libre el sufragio, no podrán sufragar; y esto se verificará si Porras no se pelea con él, como es probable; y en cuanto al otro candidato, no se sabe quién sea.

—A propósito don Tiburcio (agregan Juan y Antonio interrumpiéndolo), no sabe usted que Porras ha mandado decir en carta particular (esto lo cuenta Barahona), que cuando él llegue aquí todo el mundo temblará?

—Y cómo así?

—Pues según Porras, viene preparado a ponerle candado a la boca de Ramón Acevedo; a corretear a Andreve, y anular a Morales (!!!!!); de este modo presume atar a Valdés dizque para que Cirolo Balaám se encargue de la Presidencia.

—¡Ja, ja, ja! Ese Belisario sí que es charlatán.

—A sabiendas del odio que usted le tiene.

—Sí señores; y odio con justicia. Ese hombre me asesinó; me engañó; me regaló con los dicerios más pros-tituídos; ese hombre en fin, no sabe lo que es gratitud; admeás ha tenido la audacia dde llamarse Jesucristo por haber nacido dizque en un pesebre de la media noche para el día 28 de Noviembre, acariciada su cuna por la estrella que llaman los campesinos de Las Tablas, la estrella de los molenderos.

—Qué infame y que creído!

—Algo más que eso amigos míos, y tengo que hundirlo para que se le acabe su pretensión ridícula.

—Le ayudaremos don Tiburcio; cuente usted con nosotros.

—Gracias amigos míos; si como ustedes procediera la juventud y todos los panameños, la justicia sería divina.

—Ya la moral individual un tributo.

—Ya verán ustedes como me portaré en esta campaña para Diputados; será la más ilustre de cuantas se han verificado y servirá de dechado para el porvenir. Las contemplaciones tendrán fin y el corrompimiento un valla.

—Ante todo, don Tiburcio, hay que sacar gente que sirva.

—Patriotas y hourados.

—Eso es, mas no se olvide de buscarlos también económicos; porque si las cosas siguen como hasta aquí en

el despilfarro más desenfadado que se ha visto, habrá que rezarle la última oración a la vida de la República.

—Ya verán, ya verán ustedes.

Un muchacho que pasó voceando “La Crónica” interrumpió este diálogo. El sol se desmayaba por la última ladera del horizonte y sus rayos anémicos besaban la frente del pobre Tiburcio....

Qué quieren?

Hace algunos meses venimos haciéndonos nosotros mismos esta pregunta.

¿Qué quieren los porristas cuando nos hablan de patriotismo, popularidad y jefatura de Belisario Porras? ¿Piensan que en las actuales circunstancias el pueblo no piensa y medita? O se cree a éste tan cándido para creer en las farsas del Coquelí moderno? Sépase que si en otros tiempos el pueblo creía—tomemos por ejemplo—en el pauperismo más espantoso en que se decía vivir Belisario Porras, y resultó siendo todo lo contrario, es decir, que poseía grandes cantidades de dinero depositadas en bancos extranjeros, medios de que se valió para burlar la candidez de sus amigos, en los momentos presentes no hay quien crea que él sea merecedor de los adjetivos que le obsequian sus adláteres, puesto que el país sabe ya a que atenerse y está dispuesto a no ser objeto de nuevos engaños.

Belisario Porras patriota? ah, que sarcasmo! El, que en los momentos de ruda prueba para los panameños; protesta del movimiento de secesión y nos apostrofa con epítetos infamantes; ofrece sus servicios al Gobierno de Colombia, y por último, cuando nuestro litigio de límites con Costa Rica, felicita a esa nación por el triunfo obtenido y dice que los panameños debemos conformarnos con el fallo del Jefe de la Justicia del Gobierno americano; como se ve bien, este hombre no puede ser patriota.

Belisario Porras popular, ¡qué disparate! El, que dijo ser el hermano de los humildes, de los menesterosos, de los desvalidos y de los que sufrieron, y que llegado al poder no cumplió lo prometido a ese pueblo que le amaba con delirio convirtiéndose después en su victimario, ya derrochando los caudales nacionales, ya recargándoles con contribuciones extorsivas, ya llamándolos chombos, y como para epílogo de sus crímenes, acribillándolo a balazos por los parques y avenidas de la capital y en los campos más apartados de la República, dejando sumidas en la orfandad a esposas cariñosas, hermanas queridas e hijos inocentes que claman constantemente venganza; como se ve, no es digno ni puede serlo del aura popular.

Belisario Porras, Jefe de partido? ¡Qué ironía! Cuando más podrá ser Jefe de partidas porque la causa de sus desvelos—el liberalismo—en lugar de dedicarle todas sus preferencias y atenciones la miró con la mayor indiferencia y sin importarle un comino. Sabido es de todos nosotros que su gabinete lo componían en su mayoría conservadores; el Poder Judicial lo entregó en manos del enemigo común, y.... ¿a qué seguir enumerando hechos bochornosos que serían interminables? Como se ve, este hombre por sus actos ha quedado fuera del liberalismo.

Así es que es una insensatez de parte de quienes pretenden demostrarnos que Belisario Porras tiene hoy prestigio de antaño, no, no hay tal; el es un figurón de barro y el pueblo

trabaja con todas sus fuerzas para impedir que logre los fines que él desea.

El pueblo se prepara a pedir estricta cuenta a quien burló su ingenuidad en otros tiempos y está dispuesto a cobrarle caro, carísimo, por todos los ultrajes que le ha inferido en más de una ocasión. De no hacerlo como esperamos, no merece ocupar el puesto entre los pueblos libres y conscientes del globo.

Porras como amigo

La amistad que Belisario Porras suele ofrecer a los que él califica de amigos, merece un poco de atención, y a nadie más que a nosotros, que le tratamos íntimamente, corresponde analizarla en todos sus detalles, para que sirva de ejemplo a los que en el futuro, engañados por sus vanas palabrejas, caigan en la red que con arte supina sabe tender este hábil comediante.

Conocimos a Porras a fines de la guerra civil que devastó nuestros campos y desde entonces le hemos estudiado; y nunca encontramos en su corazón, por más que hubimos de profundizarlo, una sola chispa de amistad. Este dón es en él planta extraña, como lo es en la serpiente la hidalguía.

Y este modo de fingir le ha servido en la vida pública, para que conquistara con facilidad y sin muchos tropiezos, el puesto a donde lo llevamos los panameños, y de donde es deber moral lanzarlo hoy que lo ha desmascarado el tiempo.

Si Porras no conoce, por ejemplo, al señor X, se vale de Z, amigo de él, le pregunta por el nombre de X de su familia y demás parientes, y una vez que lo encuentre, sea el lugar donde sea, le llama por su amigo, y le hace en fin, tantas preguntas, que el sujeto que quizá nunca le ha visto, le cree un viejo amigo; y si no es un hombre a quien quiere catequizar, sino una pobre vieja, de esas viejas buenas y cándidas que en nuestros arrabales venden pescado y frutas, entonces va allí, a la humilde choza de aquella anciana, se come en su presencia una presa de pescado frito, la abraza y besa; y sale muy campante, como si tal, satisfecho de su obra de farsa. La anciana que respeta el ropaje que lleva, se queda lela y estupefacta, creyendo en los coqueteos del payaso! Estando ausente un amigo, le califica de ladrón, expósito, etc.; presente, el amigo; le llama honrado, inteligente y bueno.

Una vez, en plena campaña política de 1912, hablando Porras con nosotros sobre los hombres y las cosas de Panamá, se atrevió decir de un personaje que después le siguió como a la sombra de su cuerpo, que era el “hijo más degenerado de Panamá”; cupo la suerte que en el mismo momento en que así se expresara, llegara al lugar de la reunión el referido individuo: todos los allí presentes nos quedamos mudos y estáticos, esperando un desenlace funesto; mas no fué así; Belisario Porras tuvo la sangre fría de abrazar a su ofendido, y hasta de calificarle con los adjetivos más dulces, propios para ser lanzados por los labios de una mujer enamorada.

De aquí que no nos extraña nunca aquel burdo calificativo que nos endilgó y que la Historia, notario infalible recogió después, en momentos de que nos separábamos de Colombia; de aquí que no nos sorprendiera su conducta para con los amigos que le dieron nombre, posición y fortuna; de aquí que no nos extrañara los crí-

La Postal

En este acreditado Establecimiento se vende este Semanario a \$ 0.10 c.

menes por él cometido; en 1916 y que todavía pregonan su ignominia yé con el luto en hogares tranquilos, ya en la deshonra patria.

El pueblo debe seguirle de cerca para apalastarle la cabeza cuando la quiera levantar; para abofetear al ingrato cuando venga a llorar lágrimas de cocodrilo desde los balcones de su habitación; para maldecir al falso amigo, perjuro y tirano.

SUELTOS

Un consejo.—En las "Condiciones" de la Revista "Preludios" que redactan los alumnos de los años superiores del Instituto Nacional, encontramos la siguiente nota: "Se acepta colaboración venida de fuera solamente si trata sobre Instrucción Pública";

lo que en el idioma del buen entendedor quiere decir: COMO EN PANAMA NADIE SABE UN PITO EN CUESTIONES DE INSTRUCCION PUBLICA SUPLICAMOS A LOS PEDAGOGOS DEL EXTERIOR NOS ILUSTREN EN ESTE RAMO, ETC. Nosotros lo sentimos por lo que respecta al elemento pedagógico ofendido, pero el patriotismo y el honor nacional reclaman a gritos que los señores de "Preludios" borren cuanto antes la nota mencionada, pues de no hacerlo así ponen de manifiesto el poco grado de instrucción cívica que reciben.

HABLA LA CIENCIA

Clínica Médico Quirúrgica del doctor J. E. Arjona.

Panamá, Agosto 20 de 1917.

CERTIFICO:

Que he experimentado en mi Clínica la "Inyección Rayo del Dr. Duval", con algunos pacientes afectados de Hemorragia en todas sus formas, y los resultados obtenidos con esta inyección en el tratamiento de dicha afección, han sido de lo más satisfactorios.

Me es por lo tanto placentero recomendar este medicamento a las personas que sufran de esta enfermedad.

Dr. J. E. Arjona.

El público comentará.

De venta en las principales boticas y Droguerías.

Unico depositario,

JOSE V. FIGUEROA R.

Sucursal de "El Globo," Salsipuedes.

De regreso.—Se encuentra ya entre nosotros el señor Secretario de Gobierno, quien había ido en gira oficial a la Provincia de Chiriquí. Según parece, la labor del señor Secretario en este asunto ha sido sumamente favorable para la buena marcha de la Administración Pública. Felicitamos al doctor Morales por el triunfo obtenido.

El triunfo del unionismo.—Según hemos podido colegir, por las publicaciones que ha venido haciendo nuestro colega "El Diario de Panamá," es un hecho el triunfo del unionismo, es decir, la compactación liberal provocada por el Jefe doctor Ramón M. Valdés. Nuestra opinión al respecto la dimos en carta dirigida a éste y que apareció publicada en "El Diario" del domingo. Mucho nos alegra, pues, que las filas liberales, disociadas por pequeñas rencillas que las pasiones habían fermentado, vuelva a ocupar el puesto que lo correspondía para bien de la causa.

Sobre el mismo asunto.—Insistimos en aconsejar al doctor Valdés ponga mano de hierro sobre los hombros de la sociedad "Unión Obrera" que según parece está empeñada en sembrar la discordia por dondequiera. Si esa institución fuera de obreros verdaderos que se empeñen en engrandecer los derechos del proletario, seríamos los primeros en cooperar a su favor; pero sabemos bien que dicha institución no es más que un grupo de individuos encabezados por el payaso Bellisario Porras, con fines y planes funestos para traer a éste a la Asambleable.

D. H. TURNER ABOGADO

OFICINA DEL DR. PABLO AROSEMENA
AVENIDA NORTE NUMERO 10

ANTONIO PAPI AIZPURU

— Y —
JOSE SIMON RUCABADO
ABOGADOS, ATTORNEYS AT LAWYER

COLON. OFICINA: CALLE DEL FRENTE No. 12

APROVECHAD LA OCASION

Se vende en \$ 4,000.00 plata una casa en el Barrio de Guachapalí, con DOCE CUARTOS; de madera y hierro; dos pisos y un predio sin edificar.

Se quema: muy barato un carro "Buick" de cuatro cilindros bien equipado.

Se da- a buen precio un lote de terreno en el el Barrio de Sta. Ana, entre la calle 17 Oeste y Avenida Ancón.

Se gratifica a quien nos dé informes del paradero de Joaquín Vijil si vive, o del sitio donde está enterrado, si ha muerto.

Dirigirse a la Dirección de
"VERBO ROJO"
Calle B. No. 33 3er. piso.

RUDY Y BOTELLO ELECTRICISTAS

Se encargan de hacer instalaciones de luz y fuerza motriz; reparan planchas, motores, calentadores etc. y toda clase de trabajos relacionados con el ramo.

Calle A. Casa No. 10.

JARABE ANTI-TISICO

PREPARADO POR
JOSE M. FUENTES L.
CARTAGENA - COLOMBIA

El vigorizador de los pulmones y de los bronquios. Promueve la expectoración y calma la inflamación.

Es el único compuesto vegetal que obra directamente sobre dichos órganos, haciendo inútil el uso de todas las demás nocivas preparaciones. Como remedio simple y eficaz para la tos, resfriados y afecciones de los bronquios, se sostiene como el primero en la confianza y estimación del público. No tiene rival para el alivio de todas las enfermedades de la garganta y los pulmones, y es conocido en todas partes como artículo de buena reputación.

Este jarabe es una preparación compuesta de vegetales inofensivos; ha dado resultados espléndidos contra la tisis incipiente, catarrros, resfriados, ronqueras, afecciones pulmonares, afecciones en los bronquios, dolores en la menstruación, dolores después del alumbramiento y ahogo en los niños y en los adultos. Nunca daña el estómago; despierta el apetito.

DOSIS:

Para adultos, tres cucharadas al día.

Para niños, tres cucharaditas al día en agua.

AGITESE EL FRASCO ANTES DE USARSE

Premiado con medalla de bronce en Bogotá, con medalla de plata en Bucaramanga, con medalla de oro en Medellín, con diploma honorífico en Cartagena.

De venta en todas las Farmacias.

Nuevas especialidades de José M. Fuentes L.
"ESPECIFICO INDIO"

No puede existir dolor donde se usa esta maravillosa medicina. Como remedio interno y externo, es la mejor aplicación que se conoce para el reumatismo agudo y crónico, cólicos, neuralgias, mordeduras de culebras y toda clase de animales ponzoñosos; contra la viruela; infalible contra el dengue, fiebres palúdicas y amarilla y enfermedades del estómago.

POMADA MARAVILLOSA

Para la curación de úlceras, barros, espinillas, bubas, bubones, chancros, empeines y toda afección cutánea; contra el grajo o sea el mal olor en las axilas (abajo de los brazos), manchas en la piel y las producidas por la viruela.

JOSE M. FUENTES L.
Preparador-inventor.

GUERRA AL ALCOHOL!!

Novedad! Novedad!

DENTRO DE BREVES DIAS
NUNCA VISTA EN PANAMA

Por primera vez y por pocos dias en el
Salón, esquina Calle B y 12 Oeste, frente al Hotel Corcó.

CURE SU PALUDISMO

— CON —

Vino Quina Bohorques

DE VENTA EN LA

Farmacia Central

M. Espinosa B.